

cionaria, y a las condiciones del mercado de trabajo local. Además de hacer grandes negocios especulativos con los terrenos y con los precios.

o o o o o

Nota 1) Debemos precisar pues, que Engels no quería absolutamente decir que la revolución proletaria tiene la prerrogativa de estatizar la renta inmobiliaria y de abolir la propiedad privada del suelo. Una "reforma similar no es de excluir que pueda ser hecha antes por el estado burgués, y sería ciertamente una cosa mas seria que el "rescate" por parte del inquilino individual. No son en efecto pocos los urbanistas, no de escuela marxista precisamente, que proponen la propiedad municipal o estatal de las areas residenciales. Es evidente que tal propuesta, si fuese aceptada, no modificaría un milímetro los principios sociales capitalistas.

Nota 2) También para la cuestión de la herencia es mejor precisar ulteriormente. Marx sucesivamente al Manifiesto escribirá:

"Para la clase obrera, que no tiene nada que perder con la herencia, el problema carece de interés".

"La Alianza de la Democracia Socialista entiende iniciar la revolución social con la abolición del derecho de herencia. Nos podemos preguntar: ¿Esta política sería correcta? ...

"Como medida económica esto sería carente de toda utilidad. Suscitaría seguramente una resistencia insuperable la que conduciría inevitablemente a la reacción. Si esta reivindicación fuese proclamada en el momento de la revolución, no creo que el estado de la conciencia general pudiera asegurarle el apoyo. Por otra parte, si la clase obrera tuviese la fuerza suficiente para abolir el derecho de sucesión, también tendría la fuerza necesaria para pasar a la expropiación, un paso mucho mas simple y eficaz.

* * *

EL PSOE SE CURA CON LA SALUD DE LA CLASE OBRERA

En 1.982 había 32,53 millones de beneficiarios de la Seguridad Social, el gasto por beneficiario ascendía a 20.580 ptas. constantes de 1.981. El presupuesto de 1.984 recoge a 35,9 millones de beneficiarios, cuyo gasto asciende a 17.651 ptas. constantes por persona. Así obtenemos que en pesetas constantes, los gastos totales de 1.982 suman 669.460 millones de ptas. para 32,5 millones de beneficiarios mientras que en 1.984, con 35,9 millones de beneficiarios los gastos totales solo suman 633.670 millones de pesetas. Los beneficiarios han aumentado en casi 3,5 millones y los gastos han disminuido en unos 35.000 millones de pesetas constantes, con lo que los servicios de la S. Social se han extendido a costa del empeoramiento generalizado de todos los beneficiarios. El gobierno del PSOE ha hecho una operación de imagen, ampliando los beneficiarios de la S.Social no solo sin aumentar un duro, sino ahorrando al gasto público 35.000 millones de ptas. constantes. Esta es la política de Reagan, solo que Reagan no se lo sabe montar tan bien como el PSOE, y parece que el PSOE tiene aun más cómplices (¡Que ya es decir!) que el propio Reagan. Como hemos afirmado muchas veces ¡Fraga no tiene esta capacidad de engaño!. A esto se reduce la consigna de ¡¡La imaginación al Poder!!!. Entiendase que de lo que se trata es de poner la imaginación al servicio de la CLASE que detenta el poder, la clase burguesa. Que detrás del lavado de imagen siempre esta el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera. Que en épocas de crisis, la socialdemocracia es llamada al gobierno para liquidar conquistas anteriormente arrancadas por los trabajadores. En este sentido no se salva ni la tan cacareada salud pública. En el sistema capitalista se comercia con todo lo que puede deparar un beneficio. ¿Porqué habría

de salvarse la salud pública de esta lógica?. Solo en el comunismo acabaremos con el chalaneo, así se extinguirán los chalanes. Los productos y los servicios perderán su carácter de valores de cambio y pasarán a ser valores de uso. Mientras, la salud y sus derivados es un objeto de comercio más.

* * * * *

* * * * *

* * *

RECONVERSION NAVAL

Y VIOLENCIA

PATRONAL

En 1.978 se acordó por parte de los sindicatos y de la patronal una reconversión de los Astilleros. Aquella reconversión "no traumática" (así la llamaban) redujo ya en muchos miles los puestos de trabajo. Pero para la lógica capitalista, de invertir su dinero allí donde hay beneficios y desinvertirlo cuando hay pérdidas, aquella reconversión no podía ser suficiente. Una vez más la ley de la oferta y la demanda se impone, auyentando los capitales a otras ramas de la industria más florecientes.

No seremos nosotros los que neguemos la crisis de superproducción en la industria naval. Crisis que afecta al conjunto de la producción mundial. Dejemos que hablen los datos:

En 1973 había una cartera de pedidos a nivel mundial de 128'9 millones de T.R.B., en 1983 solo alcanzaban 32'6 millones de T.R.B.; en 1973 se entregaron 30'4 millones de T.R.B. y en 1983 15'7 millones de T.R.B. No llega ni siquiera al 50%. Esto es una crisis de superproducción, aunque algunos digan que la crisis no existe. Los pedidos de 1973, con el volumen de producción de aquel año, daban trabajo para 4 años. Los pedidos de 1983 solo dan trabajo para dos años. Pero al haberse reducido la producción a la mitad, la competencia se ha agudizado hasta el límite del paroxismo. Un país como Japón, entregó en 1973 14'7 millones de T.R.B. y en 1983 solo 6'7 millones de T.R.B. Teniendo pedidos de 59'6 en 1973

y de 14 en 1983. Estos simples datos demuestran que la crisis también ha llegado hasta los astilleros japoneses, demuestran que el mercado tiene un límite, que en definitiva determina lo que hay que producir, los mismos empresarios son simples criaturas que tienen que someterse a las fluctuaciones del mercado.

La cartera de pedidos de los Astilleros españoles era en 1973 de 7'2 millones de T.R.B., en 1983 solo 1'2 millones. Las entregas de 1973 alcanzaban 1'3 millones, en 1983 solo 0'5 millones de T.R.B.; la reducción en la producción es parecida a la japonesa, pero los pedidos, es decir, el futuro es todavía peor. (Los datos proceden del Boletín de Banesto, Nº 241, octubre de 1984).

Ante este panorama, los capitalistas toman sus medidas y se adaptan al mercado; reduciendo o destruyendo capacidad de producción. Si quieren seguir siendo capitalistas, no les queda otro remedio que someterse a las leyes de su sistema, a la oferta y la demanda. En este sentido los burgueses están cumpliendo su función, el gobierno PSOE (para nosotros es el gobierno de la burguesía y aunque le hayan votado muchos obreros, "no es más que el Comité que administra los intereses comunes de toda la clase burguesa" según el Manifiesto Comunista de 1848), pone en práctica las necesidades del mercado.

¿Quién está en el error, los empresarios o su gobierno? Ninguno de los dos. Pues los dos están en su puesto y cumplen su función: servir al Capital. Los que están equivocados son los obreros, porque los sindicatos que dicen representarles, y los partidos que se llaman "comunistas" y "socialistas" les han hecho creer en las promesas del Capital. Les hacen creer que en el sistema capitalista, la clase obrera puede tener una existencia garantizada y floreciente. A lo sumo critican al gobierno de turno y se proponen ellos como alternativa parlamentaria, diciendo que lo harían mejor, pero cuando llegan al gobierno meten el bisturí más hondo que los anteriores, siempre que lo necesiten. Y esto es lo que está haciendo el gobierno del PSOE. Ante la crisis, las reformas solo sirven para agudizarla, por eso plantean cerrar las empresas con pérdidas, si no pueden hacerlas rentables.